

Reinhard Huamán Mori (Lima, 1979) Ha publicado el poemario *el Árbol* [tRpode, 2007]. Bachiller de literatura peruana e hispanoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es director de *Ginebra Magnolia*, recientemente convertida en sello editorial después de una larga trayectoria como revista literaria. Ensayos, traducciones y poemas suyos han sido publicados en diversas revistas, tanto peruanas como extranjeras. Es columnista cultural para el diario peruano *Expreso*. Los poemas que presentamos a continuación son inéditos.

fragmentos de Fuego

*

Grises son ahora los pelos
que nos cuelgan de
las sienes.

el Fuego ha cesado lentamente,
desde dentro.
lo sé por tus extremos blancos
y las esquinas gastadas de tus
huesos

por todos tus fragmentos

lo sé porque crepitas enroscándote
en la arena, en el humo,

arco luminoso

por el pérfido sentido de las cosas
en la quietud tu simetría

Elocuencia
legítimo desprecio

*

me preguntabas, también, por las señales,
por sus sombras
 más rugosas —lo sabes— que giba de camello

qué significado, sol iridiscente;
si esta pobre piedra que se cae
es la misma cabeza que peinabas

que besabas;

allí arriba, en el centro
—en la orilla opuesta—
tus canciones abrasaban mis ojos

materia ígnea

yo te seguía yo te llamaba

en el murmullo
o del orden celeste de los vientos,

*

Fuego
ídolo muerto o matojo de pelos

hoy la luz nos aturdió con sus metales;
sus segmentos de cielo deforme
entre las rocas

Blanco

Era ese el tiempo que soñábamos,
la edad en la que comíamos con los dedos,
la que perdimos ardiendo como pájaros;
sin saber adónde llegar, de dónde partir,
a qué volver.

pero aprendimos...

*

he ahí el señuelo de la noche,
en las verdes praderas y en los montes;

yo te buscaba

entre las brasas consumidas y dispersas, vagábamos.
Por tus extensas llanuras y tus pedazos de carne

Solíamos regresar con el cansancio a cuestras
y el corazón plagado de dicha. Solíamos...

ahora la llama se ha apagado,
pero aún compartimos el pan y el agua
entre nosotros.

Los días escuecen en los huesos,

Bajo la lluvia

*

íleo o carroña primitiva,
¿para qué

*

ardemos... Aurora apenas,

no somos más que eso,
si acaso columna divina o estaca.
Sal o azufre o mercurio calcinado:

etcétera

era eso lo que yo pensaba,

Fuego. marasmo celeste.

Te recuerdo. Teníamos acaso pocos años,
pero conocíamos muy bien el peso del acero
sobre nuestros afilados cuerpos, sordos como roquedales,

rojos aunque obtusos

aplastados entre instantes que crepitan
nombres perdidos y escombros.

Dime, entonces, quién eres,
si árbol indulgente o flama sediciosa,

acaso Fuego?